

Presentación de la obra *Economia e Civiltà*
Roma, Biblioteca Angelica, 21 de febrero de 2005

S.E. Mons. Giuseppe Betori, Secretario General de la Conferencia Episcopal Italiana¹
La originalidad de la Doctrina social cristiana en el tiempo actual

Abro con un cordial saludo a todos, que no es solamente en nombre mío, sino también de Mons. Paolo Tarchi, que me ha acompañado; es el Director de la Oficina para la Pastoral Social y el Trabajo de la Conferencia Episcopal Italiana. Un saludo cordial y también una expresión de felicitación por este momento. Realmente estoy feliz de poder participar en la presentación de esta obra tan compleja y agradezco la invitación que me hicieron.

Estoy feliz no solo porque me encuentro en un contexto amigo, acogedor, sino también y sobre todo por el objeto que motiva nuestro encuentro aquí: el trabajo del Prof. Baggio dirigido a ofrecer una presentación sintética y auténtica de la Doctrina social cristiana, y este en vista de una coherente acción formativa. Es un trabajo digno del más vivo aprecio por numerosos motivos y quien lo seguirá lo analizará mejor.

A mí me gusta subrayar uno, que es la pertinencia con los tiempos actuales. Quien ha hablado antes de mí hacía referencia a la publicación del *Compendio de la Doctrina social de la Iglesia*: un signo de estos temas que piden una intervención siempre más pertinente a nuestras comunidades eclesiales. Si de hecho la reflexión de la Iglesia sobre economía y sobre la sociedad nunca se descuidó desde León XIII en adelante, es más, se puede decir que la cuestión social fue uno de los temas áureos del compromiso católico en el siglo pasado, hoy esta reflexión parece adquirir respecto al pasado una visibilidad inédita y oportunidad de concreciones nuevas; se derrumbó bajo el propio peso la ideología del socialismo real; se mostró peligroso en sus varias declinaciones un capitalismo sin reglas; se resquebrajó el modelo de *homo oeconomicus* en su versión materialista y utilitarista; y entonces la Doctrina social de la Iglesia hoy no se encuentra más, como tiempo atrás, aplastada entre titanes muy superiores y aparentemente invulnerables. Se encuentra por el contrario, se puede decir imprevistamente pero no casualmente, en un pasaje no fácil, fuertemente accidentado, pero accidentado precisamente por las ruinas de muchas certezas que se derrumbaron más aún que la presencia de graníticas realidades de referencia.

No es por tanto una casualidad que se mire también desde lo externo a la Doctrina social de la Iglesia con un inédito interés, el mismo interés que ha empujado entre otras obligatorias necesidades reconducibles a la vida interna de la Iglesia, a la publicación por parte del Pontificio Consejo Justicia y Paz del *Compendio* presentado recientemente y que ha reconocido un notable interés dentro y fuera de la comunidad eclesial. No es una casualidad que el estudio promovido y coordinado por el Prof. Baggio aparezca precisamente en este momento, que parece al mismo tiempo propicio y oportuno.

Pero desde esta mirada, diría, sobre una situación global que involucra el contexto cultural mundial y el contexto eclesial universal, querría llamar vuestra atención sobre un contexto más cercano a nosotros,

¹ Actualmente Cardenal de Florencia.

que es el de la Iglesia italiana, donde la atención a las problemáticas sociales, en un cierto sentido se han regenerado con el interés por lo que nosotros estamos defendiendo siempre más como la “cuestión antropológica”. Ustedes saben que en la dinámica del Proyecto Cultural de la Iglesia italiana la reflexión en los últimos años se concentró sobre fundamentos de la teología cristiana. Pero precisamente esta atención a la antropología cristiana me parece que pone nuevas bases para una nueva consideración de conceptos-cardinales del actuar económico y social, como la libertad, el bien común, el concepto de persona, de trabajo, la riqueza; ha puesto las bases para un enfoque realista y cristianamente orientado a los desafíos más recientes que tienen que ver con la diada “ética y economía” por ejemplo el desafío ambiental o el que tiene que ver con la flexibilidad ocupacional o el de las más grandes revoluciones demográficas que la Europa jamás conoció entre el derrumbe de la natalidad y el flujo migratorio. Todos son temas relativamente nuevos, que la Iglesia precisamente gracias a una fecunda teología y de una insustituible antropología de referencia, demuestra poder afrontar en una perspectiva original, a veces tangentes, pero nunca reducibles a otras realidades políticas y sociales; una autonomía de opiniones que va reforzándose y afirmándose en el tiempo como demuestra justamente la obra del Prof. Baggio.

A la luz de las consideraciones sobre el contexto, que muestran en mi opinión la pertinencia de lo que hoy hemos ilustrado, deseo expresar simplemente un augurio y un estímulo. El augurio que este sea solo el primer capítulo de un trabajo de amplio respiro perdurable en el tiempo, que sobre todo genere, en Italia y en otros lugares, un serio estudio de la Doctrina social cristiana y contribuya a formar creyentes capaces de estar en el mundo con la luz y la fuerza del Evangelio. El estímulo es para mirar con optimismo el escenario completo que está delante nuestro, precisamente con la actitud paulina que el Papa ha recordado en el discurso al cuerpo diplomático del 10 de enero pasado: *Vince in bono malum*.